



# PREGÓN DE LA SEMANA SANTA GADITANA

2011



A cargo de **D. Miguel Ángel Morgado Conde**

Hermano Mayor de la Muy Ilustre, Antigua, Venerable y Franciscana Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Vera+Cruz y Nuestra Señora de la Soledad

Gran Teatro Falla de Cádiz

V Domingo de Cuaresma, 10 de abril del Año del Señor de 2011



## Preámbulo

No hay, lo digo aquí, en esta ventana abierta al mundo que es el Falla nuestro. No hay, desde la Cruz de Guía al Paso de Palio, una declaración de Amor más hermosa, al Cristo y a María, que una Procesión de la Semana Santa en Cádiz. Reflejo fiel del fervor de un pueblo trimilenario, que reza con la mirada, con pasmo de siglos.

Nuestros Cristos de madera, se hicieron para flotar en las calles de la ciudad. Para mezclarse salvíficos entre las almas de Cádiz. Cada Semana Santa, una marea de Dios inunda los corazones de los hombres. Cuando las cárceles de la cotidianidad alejan al hombre de Dios. El pregonero, presiente tembloroso, los colores vivos de una nueva Semana Santa, reflejados en todos los alamares de la Gloria.

Llegada la primavera, estalla pletórico de luz y de colores, en la Alameda sobre el mar, el Domingo de Ramos. Y los limpios de corazón, allegados todos al abrigo de las espadañas del Carmen, musitan: “Ahí está ya”. Cuando ven la Cruz de Guía, mostrarse rotunda, vertical y verdadera a las puertas de la iglesia carmelitana. Ya está la Alameda convertida en una nueva Jerusalén para recibir a Jesús de la Paz. Ya están los gaditanos esperando el primer palio, y tras la Virgen del Amparo seguirán a Cristo por la ciudad. Comienza la Semana de la Pasión según Cádiz, con su luz cegadora, y su verbo sobrecogedor.

Ya suenan venturosos los sonidos de los caireles. Los pasos de nuestros cargadores, sonoros testigos de almas inundadas de amor, deslizan el abrazo de los hombres a lo Eterno con mayúscula. Habría que ser de piedra para no sentirse imantado por los hilos de Dios. Habría que ser de piedra para no creer. Sólo el hielo no deslizaría una oración a los pies del Cristo que traen los cofrades.

Desfiladeros de amor, eso es lo que hay desplegados en la ciudad. Las orillas de gentes que abrazan la Cofradía, son desfiladeros del Amor. ¡Dios mío, con que materiales eternos construyen los cofrades! ¡Cómo es posible crear un Palio sin moverse en los espacios del Cielo! ¿Hay una ofrenda más hermosa que el cansancio sublime de los niños nazarenos? ¿Hay una ofrenda más hermosa que la leyenda negra de mujeres, que tras los Pasos, siguen al Cristo? ¡Quién ha visto querer mejor que quieren los cofrades!

Presiente el pregonero, que es la vida misma que nos llega cada primavera. Dejada al filo mismo, en el vértice sublime, de la mejor ola que llega cada año, blanca de eternidad, a la orilla misma de la Caleta. Miradlos ahí, que lentos bajan los pétalos sobre los Palios. Sentid la envidia de la lluvia, que aparece en picado descenso, para meterse intrusa, en los recovecos de la Semana Santa.

Moja la lluvia los pabilos eternos de los cirios. Apaga el viento las luces eternas de la candelería. Penetra la lluvia temblorosa los ordenados enredos de los bordados. Desluce el viento fiero de Arquitecto Acero, el sublime cortejo de los cofrades... Pero, ¿quién escribe cada año, cuando nacen los embriagadores olores que constatan lo Eterno, una página tan inmortal como la que escriben los cofrades? Podrá apagarse la luz del sol, podrá agotarse la fría claridad de la luna, pero, mientras haya cofrades al abrigo de las maniguetas. Cofrades que sueñen cada año la eclosión de esta Gloria de los Pasos. Jóvenes que deseen

formar en la santa milicia de las procesiones. Habrá Semana Santa. Ya la presiente el pregonero, prefigurada con sus vivos colores, en todos los alamares de la Gloria.

Gracias querido José Manuel por tus palabras, que surgen del afecto y de la generosidad, que la Virgen de la Caridad te acompañe siempre en tu vida, y que el Señor de las Penas te bendiga y te guarde. Muchas gracias de todo corazón.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo

Excma. Sra. Alcaldesa

Ilmo. Sr. Presidente y Consejo Local de Hermandades y Cofradías

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Cofrades de Cádiz

Señoras y señores

Dedicatoria

A mi padre, in memoriam

A mi madre y hermanos

A mi mujer y a mi hijo

**Porque Tú leíste mis versos**

Anoche dejé mis versos  
al pie de la Cruz,  
quise que el Pregón durmiera,  
donde está mi vida,  
donde está mi gente,  
donde está la Luz.

Que antes que el mundo lo viera,  
el texto lo tuvieras Tú.

Sueño que bajaste a verlo,  
y que dejaste solo el Árbol de la Cruz.

Sueño que están mis palabras,  
ahora dormidas,  
contigo, en la Vera-Cruz.

Señor, ¡cómo temblaron mis manos,  
mientras colocaban,  
este humilde texto al pie de la Cruz!

Ahora ya puedo decir en el Falla,  
que lo que he escrito,  
lo he escrito por Ti.

Ningún Pregonero ha sabido  
cantar nuestras cosas,  
ajeno a que estás en la Cruz.

Ponemos los versos unidos,  
igual que los clavos dejaron  
Tus manos fijadas en Cruz.

Quisimos quitar Tus espinas,  
y hemos corrido llorando  
a limpiar Tus heridas,  
y hemos cogido escaleras  
para subir a la Cruz.  
Por eso, podemos cantarte,  
porque nunca dejamos  
de mirar la Cruz.

La Cruz guía nuestras vidas.  
La Cruz es el Árbol que siempre  
tenemos plantado en el alma.

A la Cruz la hemos cuidado  
con esmero,  
y la hemos gastado de tanto mirarla.

En la Cruz,

porque soy Pregonero,  
he dejado anoche mis versos.

Y siento que un perfume  
extraño,  
que un perfume nuevo,  
como nuevo río sale de  
mis versos.

Quizá porque anoche,  
Tú los leíste, en silencio,  
y a este humilde escritor,  
y a este humilde Pregonero,  
le has hecho creer que es alguien,  
porque Tú leíste sus versos.

## En el Lunes Santo

Dijo el Cristo: “Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”.

La enorme tristeza de Getsemaní, se ve en Cádiz suavizada por la luz que refleja la Bahía junto al Carmen. En la tarde del Lunes Santo, cuando aún están sonoros los ecos de la algarabía infantil, Jesús en su Prendimiento, acoge una oración dejada junto a la estatua del Beato Diego. La Alameda es un vergel asomado al mar donde la Virgen del Patrocinio pasea su Palio bajado del Cielo, entre el fervor emocionado de los cristianos. Los ángeles turiferarios de Zurbarán esparcen en el Cielo incienso eterno, en honor de la hermosa dolorosa del Lunes Santo. Mientras el beato capuchino canta salmos en honor de la Madre de Jesús.

San Francisco es hoy contraste entre la alegre devoción al Nazareno Blanco, y el sereno silencio de la Vera-Cruz. Principia la tarde en el convento cuando los nazarenos, devotos de la Esperanza, toman el camino de Alvernia. Homenaje a los mayores arraigado en las entrañas de esta seráfica cofradía. Hoy sonarán tras la Esperanza acordes de luto, llanto en los pentagramas por el maestro Salvador Guerrero. Pero allá en lo Alto, sentado, sus manos sobre un armonio blanco, ante la atenta mirada de Santa Cecilia, el maestro está tocando emocionado una marcha que ha compuesto para su Virgen de Cádiz. Hoy cuando los pétalos caigan sobre Tu Palio, acuérdate María del músico, que para mejor adorarte, compuso Tu marcha en el Cielo.

El mar el Lunes Santo, amontona su universal misterio acercándose sonoro a la calle de la Palma. El sol alumbra los colores que estallan mágicos, milagrosamente vivos, cautivadores, a las puertas de la iglesia viñera. Barrio de torrenciales emociones, de sentimientos profundos dejados al pie del Cristo de la Misericordia. Señor proyectado sobre el mar de plata de la Caleta, guía y custodia de los pescadores, asidero de los enfermos, Árbol de Amor plantado junto a los alineados naranjos de la Palma. Tronío de Dios sobre las andas doradas, anticipo de la Gloria y Cristo protector de los viñeros.

Virgen nacarada de las Penas, hermoso puerto donde se adentran, las olas tranquilas de lo Eterno. Faro para las gentes caleteras. Hay en Tus ojos una pena construida de penas. Un abismo de lágrimas que nos impulsa a amarte. Madre ante la que cada Domingo de Pasión se postra el Pregonero, para leerte en la cara, si te han gustado sus versos. Para pedirte perdón si no supo cantar bien este amor que tiene Cádiz, por Tu Hijo el Nazareno. Para pedirte perdón, si queriendo ser un ángel para Ti, se quedó en un simple Pregonero.



*A la Virgen de las Penas*

Traigo mis versos mojados  
con agua de la Caleta,  
son renglones coronados  
con cal y gracia a raudales  
de este barrio gaditano.

Poema sonoro de sol,  
desbordado por la Gracia  
ante Tu imagen tan bella.

Traigo los versos mojados  
del agua de la Caleta,  
bañados por el sol  
que tanto calor nos muestra.

He visto a los pescadores,  
coger Tu corona por cesta,  
para llenarla de peces,  
para colmarla de ofrendas,  
para traerla a Tus pies,  
Virgen nuestra de las Penas.

He visto a los ruiseñores  
cantando cantos de cera,

acariciando Tu cara,  
con los trinos celestiales  
de los que te quieren de veras.

Corona te traigo Madre,  
pasada por la Caleta,  
inundada de poemas,  
mojada en las dos orillas  
de esta playa caletera.

Para decirle a la gente  
que yo te quiero de veras,  
y pongo Tu corona  
a Tus pies.

Ahí la tienes,  
Virgen nuestra de las Penas.

## Las Cofradías son calle

En la madrugada junto al mar, las tres cruces del Perdón, adquieren grado de hipérbole de la belleza, al verlas proyectadas sobre la desgastada cal, sobre la vieja Catedral de Santa Cruz, camino del Campo del Sur. Aquí la simbiosis del Cristo con la ciudad, se hace patente, en la sombra acogida sobre las piedras de la vieja iglesia. La impresionante figura del Cristo de Ortega Bru será un grito de Perdón junto al mar. Detrás la Virgen del Rosario lleva un hermoso palio, fruto del amor que le profesan las hermanas de la Cofradía.

El carisma de la marianista Hermandad de Jesús Caído, no puede entenderse sin asociarlo a la fronda centenaria del Parque Genovés. Y en la noche del Martes Santo, hay tristeza de guitarra muerta, porque los hermanos esperan el regreso de la bonita Virgen de los Desamparados a su capilla del Parque. Mientras, la espera es dulce en San Francisco, el monte del Señor es ahora Monte Alvernia, y la fervorosa Hermandad del Parque se impregna del carisma de los hijos de San Francisco.

La avenida es camino luminoso que recorre Jesús del Amor Despojado de sus vestiduras, en la tarde del Domingo de Ramos. La pasión de Don Bosco por los jóvenes, con hábito nazareno, atraviesa renovada las Puertas de Tierra. Hermoso ejemplo salesiano de amor a nuestras cofradías, arrojando con entusiasmo a la más joven de nuestras hermandades. La creación de una nueva Cofradía ha revitalizado nuestra Semana Santa, y es prueba palpable de la vigencia y del arraigo que tienen entre los jóvenes nuestras Hermandades.

La ciudad concurre a la Semana Santa, con el mismo derecho acostumbrado que lo hace el nazareno que recoge su control de salida. Con la misma aquilatada solemnidad con que el capataz manda a sus hombres.

Siete días con el abrigo de la calle, con el calor de las gentes, con el brillo del sol, con la noche, la luna y el frío, la madrugada. Siete días que ensombrecen todo lo demás. Las cofradías sin la calle no son nada. Se trabaja todo el año para desembocar en la Salida. Y no nos engañemos, en puro cofradismo, no ver la calle es un fracaso.

La calle es lo más grande de las Hermandades. ¡No hay que justificarse por ello! Quiénes no aman las Cofradías, quieren alejarlas del embrujo de los barrios. Del color de las perfumadas plazas. Del contacto con las gentes, de las miradas, de las pasiones, de las lágrimas. De la bulla, de la pena. Del bullicio contenido, de la levánta del alma. Del silencio recogido de la penitencia callada.

Las Cofradías son calle. Lo nuestro es una teología en movimiento. Cirio en alto, penitente andante. El incienso que se eleva, la multitud que aplaude. El corazón que se encoge, la saeta que nos invade.

No nos engañemos, que no nos engañen. Las Cofradías son calle. Que desde que el mundo es mundo, no hay Gólgota más hermoso que el que hicieron los cofrades. Monte de claveles rojo, y el abrigo de la calle.

## Hoy es un día grande

La Plaza de la Catedral es un oasis de silencio en la Madrugada. Las palmeras parecen guardia de honor, escoltando al Cristo muerto que es descendido de la cruz. Sólo el sonido de las horquillas y el triste crujido de la madera acompañan al Santísimo Cristo del Descendimiento cuando se adentra en la Catedral. Cuatro faroles alumbran a María y a las Santas Mujeres que contemplan la escena. Un llanto amargo de la piedra descende de las bóvedas, mientras un rotundo padrenuestro se desliza bajo los faldones. De nuevo es la oración cansada de los cargadores, la misma que hicieron a las puertas de San Lorenzo cuando salió la Cofradía.

El nazareno se ha puesto el antifaz en la casapuerta. Hoy es un día grande, sale su hermandad, una cofradía de negro. Él lo hace hoy, igual que en otro tiempo lo hizo su abuelo, y después su padre. Por ahora es el último eslabón de esta piedad familiar. Con el puño aprieta el rosario, y sin hablar con nadie, por el camino más corto se dirige a la iglesia. El paso presuroso y enorme la ilusión. Ahí es nada, hoy es nazareno en su hermandad. No se cambiaría por nadie. Solamente los que vivimos cada año el rito sagrado de acompañar a nuestros Titulares, podemos entender la grandeza de este día. Podemos comprender la alegría de este nazareno camino de su iglesia.

Sin hablar con nadie y por el camino más corto. Hoy irá en la segunda de Virgen, y aunque no la verá, la sentirá detrás, y estará orgulloso con su cirio, de ser un heraldo que anuncia la llegada de María. Su Virgen de la Salud va detrás, y eso le basta. Le gusta especialmente cuando camino de la calle Pelota, su cofradía se adentra en las calles del Pópulo. ¡Qué bien vamos!, es el sentimiento que le inundará hoy cuando camine por la ciudad.

Sin hablar con nadie y por el camino más corto. El nazareno va hoy especialmente nervioso, hoy salen por primera vez en Martes Santo, está de estreno la Sanidad. Por primera vez en este día, la vieja Catedral de Santa Cruz abrirá sus puertas a los hermanos de su Cofradía. Saldrá bien sin duda. Al llegar a la iglesia, se arrodillará delante de Jesús del Mayor Dolor, y solo ante Él, le hablará unos momentos, apretando el rosario, y temblando de amor dejará un mudo beso ante Su Paso.

La tarde del Miércoles Santo, tiene en la Alameda un punto de encuentro de singular belleza. De la recogida capilla del Caminito saldrá la bella Imagen de la Virgen de las Angustias, arropada por un inmenso mar de oraciones, que como olas tardías le siguen detrás. A las viejas murallas de San Carlos, y como espectador de excepción, acude el sol de la tarde, para acunarse en los brazos de la Virgen Madre. Para dejar en el regazo de María un calor que mitigue su pena.

*El sol se fue a la Alameda*

El sol quiso rezar la tarde del Miércoles Santo  
y se tiró a la Alameda, a los pliegues de Tu manto.

Tan triste tenías la cara entre los árboles altos,  
que el sol te quiso cubrir con el calor de sus rayos.  
Las piedras de la muralla, toda su sombra dejaron,  
pues el sol quería quedarse entre Tus lirios morados.

Angustias tornasolada, Virgen sentada llorando  
los ángeles te acompañan, te dan abrigo sus cantos,  
los cargadores te mecen, poco a poco, silenciando,  
la pena que llevan dentro, muy debajo de Tu Paso.

Angustias tornasolada, Madre bendita llorando,  
el sol te da su calor y es pañuelo de Tu llanto.

La Virgen por la Alameda, mira las olas sonando  
que rompen contra las piedras la espuma de su quebranto.

Las aladas gaviotas paradas en vuelo santo,  
se han posado entre Tus lirios al Hijo muerto mirando.  
Y el sol por toda simbiosis, y a toda la gente arrojando,  
ha puesto el arco iris, como manto desplegado,  
entre Tu cara y Tus manos.

Y en Tus ojos, Virgen mía, he visto el color del sol  
tristemente reflejado,  
pues quiso llorar contigo  
la tarde del Miércoles Santo.

## Teoría de puertas abiertas

Estás tan metido dentro de Ti, tan ajeno al bullicio circundante, que nadie puede consolarte en el calvario, Cristo de la Humildad. Eres el dolor hecho poesía en el Domingo de Ramos. La más hermosa iconografía que conozco del Cristo meditando antes de la crucifixión. Te has despojado de todo, y sobre la desnuda roca, tus pensamientos son un abismo donde perdernos.

Detrás llevas a Tu Madre de la Amargura, que quiere tenderte el pañuelo para secar Tus lágrimas de angustia. Tu Madre que llega a Pelota anunciando Tu próxima resurrección, a los sones de Aurora de Santa Marina.

Recuerdo aquel Domingo de Ramos, en que la lluvia torrencial te sorprendió de recogida, Madre de la Amargura. Y recuerdo las palabras cargadas de amor a María de una mujer: “Si Ella se moja, nos mojamos todos”. Una muestra más de entrega apasionada a María. Virgen de la Amargura, siempre contigo, cogidos a los faldones de Tu Paso, hasta la eternidad.

Porque no quiero que mueras, te he seguido por Cádiz. Para comprobar que aún vivías. Te he visto en San Rafael, te he contemplado al entrar en Compañía. Te he visto salir majestuoso de la Catedral, con la Salve a la Macarena de los Polillas.

Porque no quiero que te mueras, he estado en Tu recogida, y he visto que con la mirada alta, aún temblabas en el madero, Cristo de la Expiración. ¡Que cante alguien por Dios una saeta!, un grito desgarrado de dolor, que no puedo verte morir en la cruz, Cristo de la Expiración. Que consuelen Tus cargadores a la Virgen de la Victoria, que canten el avemaría, ¡que están llorando los cirios altos de la candelería!. Que canten, que canten los cargadores, el avemaría.

Es plena la vigencia de nuestras Hermandades, después de tantos siglos de levantar la Cruz, han llegado plenamente vivas a estos albores del siglo XXI. Las Cofradías llevan escritas con letras de oro la palabra Hermandad. Bien cuidadas, aprovechadas sus inmensas virtudes, son escuela de amistad, son escuela de familia, de solidaridad. Los cofrades, imbuidos de los mismos ideales, con la mirada siempre puesta en la Cruz. Metiendo siempre el hombro bajo el Palio de María. Hacen, dentro de la Iglesia, el camino juntos. Y este ir en compañía, les enriquece, les mejora como cristianos.

La vida de los cofrades, es teoría de puertas abiertas. A nadie se pregunta de dónde viene, ni a dónde quiere ir: simplemente se abren los brazos al que llega. No se le enjuicia, se le dan los útiles de marinería cofradiera, para que empiece a trabajar al pie de la Cruz. Se le enseña a crear el monte de claveles, se le enseña a disfrutar el mecido inefable de un candelabro de guardabrisas, se le enseña a mirar con los ojos del corazón el mecido de un palio, se le enseña a cantar la Salve Regina mirando a los ojos de la Madre del Cristo. Aprenderá el neófito a andar por el incienso como por el Cielo, aprenderá cuánto de Dios hay en una levánta, y aprenderá a mirar al Cristo en la Cruz, con devoción. Aprenderá lo hermoso del hábito penitencial, y deseará que llegue el día, en que como heraldo del Cristo recorrerá las calles de la ciudad. El

nazareno es una figura incontestable, cargado de amor al Cristo, con el cirio en alto, no dejará indiferente a la ciudad. Su caminar, con el corazón en la mano, dejará una huella en la ciudad.

El Martes Santo se enriquece con la tres veces centenaria Cofradía de la Columna. Hermosa la anatomía del Cristo de Pimentel, al que los gaditanos desde el siglo XVII han rezado para que nos traiga la bendita lluvia. Tienes en Tu mirada todas las lluvias dentro, y Tus ojos son un manantial fecundo de eternidad.

En Cádiz, queremos tanto al Aguador, que dimos a Su Madre el primer Paso de Palio. Entre doce mástiles de plata, va caminando la Virgen de las Lágrimas, detrás del Aguador.

De dónde vienes Señor, que traes las manos atadas,  
de dónde tanta tristeza reflejada en Tu mirada,  
¿dónde los campos de trigo?,  
¿dónde los girasoles que alegraban Tu mirada?,  
¿dónde los rayos del sol que tanto nos consolaban?.

¿Por qué hace tanto ruido el viento en esta mañana?,  
¿por qué se ha caído una lágrima, mojando Tu sede de plata?,  
¿acaso los hombres no saben que Tú nos donabas el agua?,  
¡cuántas oraciones dichas al amparo, al cobijo  
de la lluvia desplegada!.

Están dormidos los árboles que dan sombra en la Alameda,  
están las barcas atadas al agua de la Caleta,  
están llorando a rebato, todas las campanas nuestras,  
porque el Aguador de Cádiz, no puede contener Su pena.

Las torres de San Antonio se están clavando en la arena,  
para que Tú no te vayas a otro lado con Tu pena.  
Átanos también las manos, y llévanos a Tu vera,  
porque mientras Cádiz sepa, querer al Cristo de veras,  
aquí nos tendrás plantado, cogiendo la columna eterna,  
la que sólo nos da amor y fortuna verdadera.



## El trabajo oculto

Siempre recuerdo aquella foto en blanco y negro, de una Virgen acompañando al Cristo con la Cruz a cuestas, sobre aquel mueble en la habitación de mis padres. Era la primera impresión en mi retina de unas Imágenes de nuestra Semana Santa. Pasados los años supe que se trataba del hermoso misterio, tan gaditano, de los Afligidos. Jesús de los Afligidos junto a Su madre de los Desconsuelos va camino del calvario. Recorre nuestras calles, y en una hipérbole del amor es Él quien consuela a Su Madre. La acoge con su brazo intentando mitigar el sereno dolor de su rostro. Va camino de la Cruz, pero su pensamiento está en Su Madre. Una gran lección de amor en la noche del Jueves Santo gaditano.

Dos romanos hicieron una corona de espinas y la apretaron sobre su cabeza. Un sayón judío, un verdugo, arrodillado se mofaba delante de Él. Nuestro Padre Jesús de la Salud, muestra toda Su grandeza en la soleada tarde ante la antigua Fábrica de Tabacos. ¡Cuántas oraciones han sido dejadas desde esta vieja fábrica a los pies de este Jesús!. El carisma de esta fervorosa hermandad se ha construido con los pilares sólidos de las devotas operarias de la fábrica. Hoy es Miércoles Santo, y hoy sale las Cigarreras. Cuando va buscando ya la recogida, la Virgen de la Esperanza es destello de emociones, es acúmulo de belleza cofradiera en la calle Nueva. Junto al puerto, esta calle que custodia las esencias más profundas de lo gaditano, puerta del mar, recibe con el calor de los aplausos los bellos mecidos de la Esperanza de Santo Domingo.

No sería posible el estallido de estos días de la Semana Santa sin el callado trabajo de tantos y tantos cofrades. Forman en nuestras hermandades legión de personas entregadas en un anónimo hacer diario. Vosotros que frecuentáis la Casa de Hermandad, a veces con el solo propósito de saludar a los amigos. Vosotros que montáis los altares de culto de nuestras cofradías. Vosotros que nunca faltáis a los cultos mensuales, que estáis orgullosos de pertenecer a vuestra hermandad. Vosotros que cuando hace falta echar una mano para la bolsa de Caridad, estáis ahí. Vosotros que no faltáis nunca al montaje de los Pasos, y que noche tras noche, vais construyendo sin saberlo el Milagro de la Semana Santa. Vosotros que no estáis en la Junta de Gobierno, pero que trabajáis como el que más. De vosotros es sobre todo la Semana Santa y para vosotros es mi homenaje. Hay muchas maneras de rezar, y el que monta los pasos, reza. El que limpia la plata, reza. El que busca dinero para los necesitados, reza. El que reparte las túnicas, reza. ¡Cuántas oraciones habéis dejado sin saberlo a los pies de vuestros Titulares !. Todos podríamos poner nombres a estos desvelos, pero para qué, ¡si el Cielo lo sabe cierto!

El Jueves Santo nos invade la regia figura del Nazareno, no puede entenderse Santa María sin su Cristo y su convento. La dulce mirada de Jesús se propaga por la ciudad el Jueves Santo : Dios está con nosotros. Señor de los pobres, Señor de los que sufren, Señor de los enfermos, Cristo de los que han perdido la esperanza, Cristo de los que llevan la cruz de la droga y el paro. Regidor Perpetuo que sale de Santa María para llevar consuelo a la ciudad. Es tan bonita Su Imagen, es tan divino Su Rostro, que puede decirse sin miedo: ¡quién reza en Santa María, está rezando en el Cielo!

La Virgen de los Dolores, hoy irá muy despacito recorriendo Montañés, sabe que están las monjas de Santa María viviendo en ese convento, y sabe que le han prometido, que cuando pase delante de la iglesia y del convento, le cantarán sus canciones que tanto cielo llevan dentro. Hoy falta Sor María de los Ángeles, que fue profesa de este convento, pero bien sabe este pregonero que su querida tía cantará a la Virgen desde su sitio del Cielo.

El Cristo de los gitanos  
bajando Jabonería,  
tiene llagas en las manos,  
lleva la sangre llorando  
toda la policromía,  
tiene en los ojos acuosos,  
todas las acuarelas del calvario  
y la agonía.

El Cristo de los gitanos,  
Señor de Santa María,  
con la sola compañía  
de María la Magdalena,  
va camino del calvario.  
Y en el aire de la noche  
el madero de carey,  
es una brisa de plata  
que limpia los corazones,  
que cautiva y aprisiona  
las miradas.

Todos los lirios morados,  
todos los claveles rojos,  
puestos hoy amontonados.

Todas las rosas cautivas,  
que siembran hoy el calvario,  
son alfombra mortecina  
para cuidar de Tus pasos.

Sonoro suena el silencio  
que Te acompaña al calvario.

Sonora la cruz de plata  
que Tú vas acariciando.

Sonoros los besos furtivos,  
que en Tu mejilla divina,  
la gente Te va dejando.

Señor de Santa María  
y Cristo de los Gitanos,  
cuando cuelgues en la Cruz,  
¿cabremos en Tu sueño de oro  
todos los gaditanos?

¿Por qué cuando cierres los ojos,  
y las monjitas queridas,  
besen Tus pies y Tus clavos?  
¿Por qué Nazareno y Greñúo,  
no nos llevas contigo,  
a todos los gaditanos?

## Cuidar los interiores

Quiero comenzar esta página, llorando con Cádiz en la noche del Viernes Santo, acompañando Tu luto de negro y de plata Virgen del Mayor Dolor. Tú, tantas veces eclipsada con la fama estatuaría de Tu Hijo, permíteme que asista a este duelo santo junto a Ti, mientras bajas cargada de pena San Francisco, cuando la música de capilla nos arropa el alma entristecida.

Ha muerto Tu Hijo, su impresionante figura cuelga en la Cruz. Cristo de la Buena Muerte, la más rotunda, la más famosa escultura del Cristo en la Semana Santa de Cádiz. El silencio y la oscuridad unidos a tan inefable escultura, por las calles de esta vieja ciudad, ¡que Te apagó la luz, para no morir deslumbrados ante tanta belleza! : Cristo de la Buena Muerte.

Escueto el exorno de Tu Paso, que Tú más que ninguna otra talla, sólo necesitas, la sola compañía de cuatro hachones verticales, que lloran lágrimas de cera.

Cada Viernes Santo, tenemos la dicha inenarrable de contemplar Tu figura, tan hermosamente muerta, que da escalofrío mirarte, Cristo de la Buena Muerte.

A la voz de fondo, las cuatro patas en el suelo. El paso se quedó frente a alguien que vive sin Dios. Olvidada la religión, sumida su vida en la rutina de la lucha cotidiana. Una pena de lluvia, y un frío intruso asolaban el huerto esa noche. También la calle Teniente Andújar, se moja de lluvia y la recorre el frío en la noche cofradiera. Los tres apóstoles dormían, y en un lugar apartado, lleno de angustia, El Señor clavaba su mirada en el cielo. La sangre de la redención bañaba su rostro. El Cristo se siente muy solo, como el hombre que vive sin Dios, y contempla la escena. “Hágase tu voluntad”, grita el Cristo los ojos fijos en lo Alto.

Un frío de Getsemaní, recorrió el cuerpo del hombre que contempla la escena. Tras la rápida levantá, le ha parecido ver una paloma blanca, surgir bajo el olivo. Una extraña sensación de paz se ha apoderado de él. Y para dentro, con una sonrisa blanca, ha dicho también: “Hágase tu voluntad”.

Cuando ha llegado la Virgen de Gracia y Esperanza, ya no estaba en la acera, pero seguro que este es el primer día, de una vida nueva junta al Señor.

Las cofradías tienen que cuidar sus interiores, la vida cotidiana de nuestras hermandades tiene que construirse en el afecto y la amistad. La palabra Hermandad tiene que escribirse con letras de oro. No tiene cabida dentro de nuestras hermandades el alejamiento del hermano, la menor fisura en el amor. Todos debemos trabajar en este sentido, y solamente así, haremos cada día más grande a nuestras cofradías, más grande a nuestra Iglesia. Los problemas que surjan en la convivencia deben resolverse con discreción, no es bueno para los cofrades lanzar al viento lo menos bueno que podamos tener. A una Semana Santa sin mácula, tenemos que añadir unos interiores mejor cuidados y más ejemplarizantes.

Quién quiera ver la devoción de Cádiz, dejada al borde del mar, que vaya cualquier viernes del año a Santa Cruz. Es una pasión incontestable de los hombres y las mujeres, un arrebató de amor al Cristo. El Señor de Medinaceli es el gran icono de la religiosidad popular gaditana, la teoría de Dios sobre la tierra. Es un amor al Cristo que no tiene fisuras, y que en buena parte constituye los cimientos de la fe de los gaditanos. El pregonero tiene que decir que se conmueve, ante el río de devotos que cada viernes pone su oración a los pies del Señor de Medinaceli. Oraciones que nos arropan a todos, y que nos ayudan a todos, y que la Santísima Virgen de la Trinidad entrega amorosamente a Su Hijo. Las verdaderas columnas que sostienen la Catedral Vieja, no están hechas de piedra ostionera, sino de oraciones. Si alguien se pregunta, dónde está la Gloria en Cádiz, la Gloria está en Santa Cruz. Gloria de cal y salitre, Gloria dejada en el Pópulo por los santos principales, Gloria de mar y de sol. El Señor de Medinaceli, porque quiso ser Cautivo, ha puesto Su Gloria en Cádiz.

No hay en el Pópulo naranjos,  
que perfumen las plazuelas.

No está el Pópulo inundado  
del aroma de azahares.

No se plantaron naranjos,  
ni se pusieron las flores  
que son ofrenda y pañuelo,  
para sosegar el llanto.

No existen los azahares,  
sobre los cantos rodados  
que se trajeron de América,  
con todos los temporales.

Pero existe una escultura,  
impregnada de azahares,  
de los lugares altos,  
de los prados celestiales.

Señor de Medinaceli,  
timonel de nuestros mares,  
puerto donde refugiarse,  
consuelo y esperanza nuestra,  
Cielo plantado en mi Cádiz.  
Halo de Dios construido,  
con las gubias celestiales.

Ola morada que llega  
con la eterna primavera,  
para meterse en el alma,  
mojada por los parajes  
donde el tiempo no campea.

Ola morada que acoge,  
que nos cura  
que nos cautiva y rescata,  
con que acaban nuestros males.

Ola que baja Fray Félix,  
cuando la Madrugada habla,  
del Dios que tanto nos mueve,  
desde Su Paso de plata.

Rompe el suspendido aire,  
fragmentándose en el frío  
que cautiva las miradas,  
rendidas por ver a Dios,

en su verdadera Imagen,  
recorriendo la ciudad,  
donde el Cabildo plantara,  
la Cruz hundida en los mares.

¡Quién quiera saber de Dios,  
en su verdadera Imagen!,  
que abra los ojos y vea,  
al Señor de Medinaceli,  
Cautivo arroyo de paz,  
y Cielo plantado en mi Cádiz.



## Los cofrades, siempre con María

Recuerdo que un día en mi querido colegio de San Felipe Neri, nos encargaron un mural sobre la Virgen. El mío tenía una leyenda en el centro que decía, “¿se puede olvidar a María?”. Yo pegaba, alrededor de esta frase, numerosas fotografías que representaban de alguna forma los avances de la ciencia y la técnica de aquel entonces. Me interrogaba, sobre si el hombre al alcanzar cada día mayores cotas de conocimiento y confort, podría olvidar a la Madre del Cristo. “¿Se puede olvidar a María?”, fue esta gran interrogante de mi niñez.

Luego el paso de los años y mi estancia en las cofradías, me ha demostrado que el mundo no sólo no ha olvidado a María sino que la tiene por centro de todas sus devociones. Aquí en Cádiz, viviremos este año la Coronación Canónica de la Virgen de los Dolores de Servitas. Será pues un año especialmente dedicado a María.

Nuestra Señora de los Dolores, que con sus manos unidas, parece acogernos a todos bajo Su Palio. Nuestro querido don Antonio, ha querido con este gesto resaltar una vez más la devoción de los gaditanos hacia María. Destacar la importancia de la devoción a María como fuente de vida cristiana. Y proclamar bien alto el reinado de María sobre los corazones de los hijos de esta ciudad. Premiar a estos siervos de María que “en honor de Dios se pusieron al servicio de la Virgen”.

El año pasado tuvimos un hermoso regalo de navidad, la bendición de una nueva dolorosa en nuestras cofradías. La Virgen de la Concepción era presentada a los cofrades gaditanos, afirmando una vez más, el afecto de nuestras hermandades por la Madre de Jesús. En esta ciudad rodeada de mar, que consagró un barrio a Santa María ya tenemos una nueva mediadora junto a la Cruz.

Quiero regalarte un Palio,  
Concepción, Virgen bonita,  
las caídas hechas de espuma,  
blancas como las olas,  
lentas, largas y tardías  
que llegan a nuestra bahía.

Los caireles serán perlas,  
traídas de todos los mares,  
por todos los pescadores  
que quieren las manos besarte.

Quiero regalarte un Palio,  
Concepción, Virgen bonita,  
las cien torres de Cádiz,  
hechas en miniatura,  
puestas en fila y en plata,  
serán Tu candelería.

Los varales, doce mástiles,  
arrancados de los veleros  
que recorran la bahía.

Y la luz para alumbrarte  
sobre la candelería,  
porque ha de ser muy intensa,  
y que el viento no la apague,  
será traída del cielo  
por un corrillo de ángeles.

Quiero regalarte un Palio,  
Concepción, Virgen bonita,  
y Tu peana será,  
una nube de querubines,  
escapados en silencio,  
de la pintura divina  
que nos dejara Murillo  
aquí al lado,  
en San Felipe.

Quiero regalarte un Palio,  
Concepción, Virgen bonita,  
y te pondremos las flores  
todos los gaditanos,  
que ya te esperamos ansiosos,  
mirando al Domingo de Ramos.

## La entrega de los cofrades

El Martes Santo el discípulo amado de Jesús consuela en su hermoso palio a la Virgen de las Angustias. La música del paraíso les acompaña y el sol de la tarde deja caer su calor, que es también el calor de las gentes de Cádiz. Hoy asistimos en San Pablo, quizá a la escena más nuestra, a la secuencia más humana de la Pasión. “He aquí al hombre”, he aquí al Ecce-Homo nos dice Pilato. Dios se hace hombre en San Pablo, y junto a cientos de hombres y mujeres, de todas las edades, recorrerá nuestra ciudad. Se hace tangible su mensaje de amor. Es el Cristo que anduvo en el mar, el Cristo al que el pueblo andaluz canta sus saetas. Es el Cristo que nos abraza desde la Cruz. El Cristo que es la fe de nuestros padres, y que es nuestra fe. Es el Cristo que nos hace llorar con su Pasión. Este es el Cristo al que cantamos en cada primavera, es el Cristo que nos enseñó a amar. Señor, ¡aún hay quién no sabe, que tienes en la Cruz los brazos abiertos para perdonar!

En el barrio de Santa María, la Merced es iglesia tocada por la gracia cofradiera, que el Viernes Santo abre sus puertas a la Hermandad de las Siete Palabras. Unos soldados sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre, y la acercaron a la boca de Jesús. Había el Hijo de Dios, ya humanamente rendido en la Cruz, pronunciado su Quinta Palabra: “Tengo sed”. Jesús siente sed de amor de todas las almas, y Cádiz se acerca a Él mirando la Cruz. Porque tenemos sed de vida, sed de luz, acompañamos a la Virgen de la Piedad en el calvario. Sacia Señor desde Tu Cruz, nuestra sed de paz, nuestra sed de amor y de verdad.

Hay que vivir en el día a día de una Hermandad para comprender la entrega de tantos cofrades gaditanos. Los que hoy estamos en una Cofradía en labores de responsabilidad, hemos recibido el testigo de cofrades anteriores, que trabajaron sin descanso para engrandecer a su Hermandad. Dándonos lecciones de amor, de entrega y sacrificio. De apasionada e inquebrantable dedicación a Sus Titulares, y de servicio a sus hermanos. Hay en Cádiz muchos, muchísimos cofrades que merecen el homenaje de todos nosotros, porque nos han enseñado como servir a la Iglesia de manera callada y de manera ejemplar. Son los testimonios de vida que hacen cristianos, que hacen cofrades. Yo quisiera hoy, testimoniar el agradecimiento de todos nosotros, a esos buenos cofrades. Algunos ya no están entre nosotros, otros muchos, siguen en la brecha, en la entrega cotidiana a su hermandad. Yo levanto en mi mano una simbólica vara dorada de Hermano Mayor, y se la entrego aquí a dos personalidades de nuestras Cofradías. Aquí tienes tu vara Pablo Chaves, que hoy nos contemplas junto a tu Virgen de las Angustias desde la Gloria de los Bienaventurados. Fuiste junto a nosotros un ejemplo permanente de cristiandad. Y aquí tienes tu vara, Melquíades Brizuela, que tanto has significado y significas en la vida de la Vera-Cruz. Que el cielo te devuelva centuplicado la entrega a nuestra Cofradía.

Jesús de las Penas, está solo y maniatado, más que ninguna otra representación de la Pasión, Jesús se solidariza hoy con los que sufren. A la tremenda angustia que hoy le aflige, ha añadido las penas y las angustias de los hombres. Le duele especialmente hoy, cuando espera sobre el monte de claveles, tanta destrucción de vida, tanto rito de muerte sobre la tierra. Jesús mira a Su Madre que es modelo de Caridad. María que se entregó a Dios sin importarle nada. Gracias a que aceptó ser Madre, tenemos a Jesús. Cuando

vaya el próximo domingo por Cádiz, recemos a la Virgen de la Caridad, para que no haya más destrucción de vida, para que todos los ojos tengan el derecho inalienable de ver la luz.

Que bonito Tu mecido, Caridad,

cuando bajas Sacramento,

cuando los cuatro ciriales

anuncian Tu firmamento.

Pasó Tu Hijo maniatado,

y el viento rozó su tormento.

Tristeza llevaba en sus ojos,

y era todo su lamento.

Muy lento lo llevan a hombros,

pues tanto pesa Su pena,

que los cargadores piden

al capataz que dé fondo.

Sólo le consuela el saber,

que vas subida en Tu trono,

con doce varales de plata

y el palio de grana y oro.

Caridad, es luz del mundo,  
es vocación de cristianos,  
viene la Virgen hermosa,  
y a todos va consolando.

A unos le lanza unos besos,  
a otros la flor de sus manos,  
a aquellos les mira de lejos  
y les deja el tesoro dorado,  
de Sus ojos que tienen el cielo  
como en una acuarela pintado.

Caridad, quédate con nosotros,  
esta tarde, el Domingo de Ramos,

Caridad,

no nos dejes ahora,

que queremos besarte las manos,

Caridad,

no te sientas tan triste,

porque viste a Tu Hijo llorando,

Caridad,

si te quedas en Cádiz,

cuidaremos también de Tu llanto,

dejaremos las cosa pequeñas,

nos iremos detrás de Tu manto,

Caridad,  
si te quedas en Cádiz,  
el viento será Tu pañuelo,  
y el mar el espejo perfecto,  
donde Tú puedas mirarte.

## Nos trajo un trozo del Cielo a Cádiz

Mandó el Maestro a Pedro y a Juan para que preparasen la comida de la Pascua. Sabía que pronto habría de cumplirse su destino. Sabía que pronto sería prendido en Getsemaní. Los dos apóstoles prepararon el Cenáculo en la casa de la Patrona de la ciudad. Allí junto a la Virgen del Rosario, por milagro de la Semana Santa sería instituida la Eucaristía en Cádiz. Reunidos los apóstoles y Jesús en el convento dominico, en el transcurso de la Última Cena, el Maestro les lavó los pies. Luego les dio el mandamiento del amor, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y su resurrección. Desde entonces, el primer día de la semana, el domingo, el día de la resurrección del Cristo, los cristianos se reúnen para partir el pan. Para decir con el centurión: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”.

El Sábado Santo es día de silencio y recogimiento en el Pópulo. El viejo barrio medieval se llena de profundo sosiego, de calma contenida cuando la urna de plata que contiene el cuerpo inmóvil de Jesús, recorre el vetusto empedrado de sus calles. Lloran desconsoladas las bronceínas campanas de la torre del reloj de la Catedral Nueva, y en la Contaduría una campana arroja un lento repicar de muerte. Lloro Cádiz ante el Cristo de Francisco de Villegas, mientras el sol de la tarde cae quejumbroso sobre los bordados del manto negro de la Virgen de la Soledad. Todos se acercan callados al entierro de Jesús. Al pie de la Cruz la Madre de Jesús no tiene consuelo. Muy triste, metida en su santo duelo, se aleja hacia el Campo del Sur, buscando el abrigo del mar...

Llegó un día de la tierra donde nació el “Dios de la madera”, del mismo lugar donde vio la luz Martínez Montañés. Traía el más hermoso oficio del mundo, pues era constructor de puentes para el cielo. Un hombre de Dios, una persona sencilla nos llegaba a la diócesis. Con una gran preocupación por lo social, ha sido el pastor preocupado por el paro, ha sido el pastor preocupado por la falta de viviendas, ha sido el pastor preocupado por los inmigrantes. Ha rezado por los sin techo, ha levantado su voz ante la pérdida del tejido industrial de la Bahía. Ha sido, es el obispo preocupado por nuestros mayores. Su estancia en Cádiz, su estancia junto a los cofrades, ha sido, es la de un cristiano preocupado por vivir a la luz del evangelio. Porque es y ha sido nuestro ejemplo, porque nos ha enseñado con su testimonio el amor de Jesús, yo le ofrezco aquí el homenaje sincero de los cofrades gaditanos. Gracias, don Antonio, por habernos traído un trozo del Cielo a Cádiz. Los cofrades gaditanos nunca le olvidaremos.

El Miércoles Santo la Gremial y Marianista Cofradía del Cristo de las Aguas, recorre el Campo del Sur camino de la estación de penitencia en la Santa Iglesia Catedral. En la tarde luminosa sobre el mar asistimos a una bella estampa de nuestra Semana Santa. Longinos a caballo ha dado la lanzada al costado del Cristo, y la Virgen de la Luz, llena de pena, hermosea con su soleada belleza la tarde junto al mar. En Cádiz, no hay ocaso del sol, mientras esté en la calle la Virgen de la Luz.



Entre las dos catedrales  
la tarde del Miércoles Santo,  
es tanta la Luz que desprendes,  
que el Campo del Sur  
no es bastante,  
para acoger los destellos,  
de Tu paso rutilante.

Saltan las olas los bloques,  
apasionadas por verte,  
dejando una espuma blanca,  
como alfombra de claveles,  
que pisan los cargadores,  
despacio, para moverte,  
como se mecen en Cádiz  
los Palios,  
como se mecen en Cádiz  
en los atardeceres verdes,  
las barcas que están dormidas  
en agua de la Caleta,  
esperando, que vuelvan los pescadores,  
que fueron a Santa Cruz,  
para ser Tus cargadores.

Para meterse en Tu Palio,  
para llevarnos Tu sonrisa  
de cristal,  
por todo el barrio.

Para que en cada levantá,  
la Virgen de la Luz,  
fuera destello y fuera faro.  
Fuera volcán encendido,  
para inundar las pupilas  
de todos los gaditanos.

Fuera la Puerta del Cielo,  
para encontrar a Jesús,  
derramando sangre y agua,  
desde el Árbol de la Cruz.

Fuera en definitiva,  
la Luz que marcó el camino,  
la tarde del Miércoles Santo,  
para subir a la Cruz.

## Queriendo a los franciscanos

Cádiz ama a Jesús, no quiere verlo morir en la Cruz, pero ha de cumplirse su destino. En la tarde del Miércoles Santo una muchedumbre conmovida se acerca a la iglesia de la Merced. Pilato se ha puesto los vestidos de ceremonia, y precedido de los oficiales del tribunal, escoltado por los soldados, se ha dirigido al foro, para desde su asiento dictar la sentencia.

María del Buen Fin, está entre la multitud, aún tiene fuerzas para escuchar la sentencia contra Su Hijo. Sabe que la muerte de Su Hijo, tendrá un Buen Fin, “la salvación de los hombres”, y ese es el último consuelo de su dolor.

El cobarde Pilato, sabe que la sentencia no es justa, sabe que Jesús es inocente, no obstante tras un largo preámbulo lo condena: “Condeno a Jesús de Nazaret, rey de los judíos, a ser crucificado”.

Claudia Prócula, sufre contemplando el rostro de Jesús, sabe como los gaditanos que Jesús no merece morir en la Cruz. Hoy sobre el paso de la Sentencia, se hará cristiana. Será una gaditana más, enamorada de la figura de Jesús, que no quiere verle sufrir por las calles de la ciudad.

La iglesia de Santiago tiene el privilegio arquitectónico, de completar la hermosa estampa de la Plaza de Pío XII, haciendo escolta permanente a la sinuosa fachada de la Catedral Nueva. Todos los oleajes de la piedra catedralicia se enfrentan a las líneas rectas del bello templo que acoge al Santísimo Cristo de la Piedad. No cabe mayor pena, no hay mayor tristeza, que la que refleja el rostro anegado de llanto de María Magdalena. Aquí junto al Campo del Sur, acaba de ver morir al Cristo. Y junto a la Virgen de la Consolación forma un dueto santo, donde el llanto ha cristalizado en una hipérbole de la belleza. Un río de llanto ha caído sonoro sobre este calvario del Cristo de la Piedad. En la tarde del Martes Santo, basta contemplar el rostro de María Magdalena, para entender el misterio de la Pasión del Cristo.

Las Lágrimas de la Virgen, están hoy diseminadas entre San Antonio y Santiago. Dos iglesias que son relicarios para una misma advocación. Lloro María Sus Lágrimas junto al santo de Padua, y lloro María Sus Lágrimas junto al apóstol del Cristo. Y en que palios más hermosos, mece María sus tristezas. En esta noche entregada, Cádiz, para consolar sus penas, ha puesto a sus mejores hombres, al filo de las maniguetas. ¡Atentos que van a llamar, todos a las maniguetas!. A la voz del capataz, todos arriba con Ella, que la Virgen de las Lágrimas recorriendo nuestras calles, se está quitando Sus penas.

No quiere dejar el Pregonero de decir aquí hoy el amor de nuestros franciscanos por las Cofradías de Penitencia. Nazareno del Amor y Vera-Cruz tienen la enorme suerte de vivir con ellos el carisma de Asís. Estos hijos de Francisco han entendido como nadie el amor a nuestras hermandades. Las respetan y las quieren y creen en ellas como cuna de cristianos, y como medio y camino de evangelización. Han comprendido que querer a nuestras cofradías, comienza por el respeto a sus peculiaridades, por el respeto a sus liturgias. Saben lo hermoso de montar los altares de los pasos. Saben lo hermoso de montar los quinaros. Saben lo que significa para un cofrade el día en que sale su hermandad. También el día de la Función Principal. Saben que siempre estamos ahí cuando nos necesitan. Sabéis que hemos llorado como

nuestro al Padre Nicolás. Y sabéis que cada trozo que pisamos de ese convento, es para nosotros como un anticipo del Cielo. Hay dos franciscanos, que no puedo, que no quiero dejar de nombrar, Fray José Luis Salido, Fray Ramón Estíbaliz, cuánto nos habéis enseñado caminando con nosotros desde vuestra Dirección Espiritual. Sé que esto de salir aquí, no gusta a los hijos de Francisco, pero yo no sería un buen Pregonero, no sería un buen cofrade, si hoy no hubiera dicho en el Falla, lo mucho que os queremos. Gracias por haber creído siempre en estos cofrades, gracias por ser nuestros guías caminando hacia lo Eterno. Y gracias, también a ti, allá en la Gloria, Fray Bernardino Tajadura, que amaste a la Vera-Cruz, como si los mismos ángeles la hubieran traído para nosotros del Cielo.

## Al pie de la Cruz

Vosotros mis hermanos los cofrades, que andáis dedicados al cuidado de vuestras hermandades, entendéis como nadie la emoción del pregonero al dedicar ahora sus palabras a su patria de la Vera-Cruz.

Cada Lunes Santo, amanece una nueva Semana Santa en los corazones de los cofrades de la Vera-Cruz. Viene siendo así desde el siglo XVI, en que plantaron su Cruz junto a los cipreses alargados del Convento de San Francisco. Fueron los primeros, y con ellos llegó una religiosidad callada, tejida con cirios en alto. De amor envuelto en túnica negra de cola.

Con ellos llegó el resplandor de la Cruz, “que brilla más que el sol”, mecido sobre claveles rojos. La sombra de Dios, que cada Lunes Santo, recorre las fachadas de la ciudad abierta rodeada de mar.

Vera-Cruz franciscana, que contempló Fray Junípero Serra, cuando esperaba junto al Cristo de Indias, su salto evangelizador del mar de Cádiz al mar de América.

Vera-Cruz otrora aristocrática, señorial, casa de nobles. A esta otra, abierta a todas las esquinas, desplegada a todos los vientos, crisol de gentes, que destila la universalidad de la Cruz. Cofradía viva, palpación permanente de cristiandad.

Amanece el Lunes Santo, con color intenso a sol claro de Cádiz. A salitre blanco, y a aroma semanastero de azahar. Larga espera de todo un año, que eclosiona jubilosa en la tarde en que la Cofradía se hace calle, en que echa a andar. Entre pueblo que mira. Que se pega a los costados de los pasos, como queriendo frenar, como queriendo parar, para tenerlo: el mecido del Hijo de Dios.

Cristo de la Vera-Cruz, hecho de sueño, violeta de cristal clavada en la Cruz. Hecho de ojos cerrados, y de mirada que no vemos. Una esperanza verde que se ha dormido sobre el madero. Resumen del Evangelio, ¡grito callado! en la noche oscura de Cádiz.

Y tras el Cristo, la Madre que es ternura de silencios, Soledad entre varales de plata, que sale al mundo el Lunes Santo, tras una maniobra marinera. En el mayor homenaje al mar que tiene nuestra Semana Santa. Que Tus cargadores se fueron a los muelles, y cogieron las estachas, y con maniobra marinera, sacaron al mundo a la Soledad de San Francisco. En una Semana Santa que está hecha de incienso y de mar.

Serena, serena la Vera-Cruz, que tiene el alma cargada de siglos. Andan y no andan tus cargadores, que parecen parar el tiempo, pregonando la eternidad de la Cruz. El mecido se queda en el aire, parado. Dormido al pie de la Cruz. Una leyenda de quietud. Una mirada a los ojos cerrados del Cristo. Y una permanente promesa de estar al pie de la Cruz. En definitiva, la única verdad que permanece.

*No estás sola Virgen mía*

No estás sola Virgen mía  
la noche del Lunes Santo,  
cuando lloran los acantos  
en la plata de Tu Paso.

No estás sola, entre varaes temblando.

No estás sola, cuando la cera llora,  
cuando suenan los caireles  
arrojando Tu quebranto.

Los naranjos son pañuelo  
que acarician con su perfume, Tu manto.

La torre, es centinela, que vigila,  
que guarda Tu Soledad,  
cautiva con Tus encantos.

No estás sola,  
mecida vas por Tu barrio,  
al compás del señorío  
del cargador gaditano.

No estás sola,  
las miradas te acompañan,  
te dan consuelo los pájaros,  
y allá en el cielo,  
los que se fueron,  
entonando avemarías,  
temblando de amor,  
bajan la mirada  
sobre Tu Paso.

No estás sola, Virgen mía,  
a los sones de Tu marcha “Soledad”,  
vas embriagando los corazones  
de Tus hermanos.

No estás sola Virgen mía,  
la noche del Lunes Santo,  
pues al pie de la Cruz contigo,  
están todos los hermanos.

La túnica negra puesta,  
ancho el cinturón de esparto,  
las manos unidas al llanto.  
Tu llanto que es nuestro llanto,  
Tu pena que es nuestra pena,  
la noche del Lunes Santo.

## Epílogo

Está finalizando este canto a la Pasión según Cádiz, y ya debe terminar el Pregonero. Después de la eclosión jubilosa de los pasos, debemos mirar al Domingo de Resurrección, e irnos al encuentro con Jesús Resucitado. Llevar a Cristo por bandera en nuestras vidas, implicarnos sin miedos en la evangelización. Este encuentro debe ser para los cofrades una experiencia de vida. Nuestro testimonio debe ser el de un compromiso permanente con el Evangelio.

Ya debe terminar el Pregonero, ya debe irse para la Viña a besar la mano a la Virgen de las Penas. No sin antes agradeceros la acogida que me habéis prestado. Espero haberos devuelto con mi Pregón, cofrades gaditanos, todo lo que os debo. Espero que hayáis sentido con mis palabras la emoción de ser cofrade en Cádiz. Ya está Jesús de Nazaret llegando al Mentidero, ya están los niños preparados con sus palmas para acompañarle por la ciudad. Vamos para las Casas de Hermandad, vamos para los templos que hay que dar los últimos retoques a nuestras cofradías. Empecemos a quemar el incienso, y cortemos ya los pabilos que Cristo quiere estar en la ciudad. Fundamos ya la cera de la candelera que ha de estar bonita María por la ciudad. Adelante, que vaya ya la Cruz de Guía para la puerta. Cojamos nuestra túnica, levantemos nuestros cirios por la ciudad. Los cargadores que vayan entrando ya bajo los pasos, que estén atentos a la voz del capataz. Montemos ya los altares de insignias. Que los músicos acaben de ensayar las marchas. Que no quede ni una sola liturgia por cumplirse, veréis como ensamblando todo esto, surgirá nuevamente el milagro de la Semana Santa.

Ya debe terminar el Pregonero, y lo hace mirando a San Francisco. Hoy te llevaremos a Tu Paso, Cristo de la Vera-Cruz. Pondremos la iglesia a oscuras, y sólo Tu Divino Cuerpo será la Luz para guiarnos a Tu Paso. Una saeta sonora, surgirá en el crucero, y mientras mecemos Tu Paso, seis candelabros llorarán la cera que tienen dentro. Serás una vez más, un sueño sobre Tu Paso dorado. Un sueño en la Cruz, que es nuestro tesoro, que mostramos orgullosos el Lunes Santo. Si de algo no nos cansamos es de estar siempre al pie de Tu Cruz. Mirándote, prestándote nuestras miradas para que veas el mundo. Señor, aunque siempre estés dormido en la Cruz. Aunque nunca has despertado en el madero. Tu Sueño nos ha enamorado a todos en la Vera-Cruz. No tenemos vida fuera de Ti. Y entre el camarín de Tu Madre y Tu altar pasan nuestros días. Ojalá, cuando abras los ojos alguna vez, nos cojas a todos mirándote. Verás en nuestras miradas, cuánto te queremos, Cristo de la Vera-Cruz.

He dicho.